



NÚM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE MARZO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



uenos tiempos corren para el rey Víctor Manuel. Con la entrega de la ciudadela de Mesina y de Civitella del Tronto en los Abruzos, únicos puntos fuertes que tenían los defensores de Francisco II en Nápoles, ha quedado pacificado el país; y el 14, día de Víctor

Manuel, se proclamó en Turin el reino de Italia. La Gaceta de Turin anuncia que el 15 debían los franceses evacuar á Roma, la cual sería ocupada por las tropas del rey italiano; pero esta noticia nos parece demasiado prematura, no habiendo venido por Francia ninguna otra que la justifique. Para que la guarnición francesa salga de Roma es necesario que el gobierno de Luis Napoleón le envíe la orden de evacuar la ciudad, y esta resolución no nos parece que podría ser tan secreta que no se supiese en París antes que en Turin. Aunque esta es la solución mas pacífica que en los momentos actuales puede darse á la cuestión de Roma, creemos también que antes de adoptarse se entrará en negociaciones con el Papa.

Francisco II ha publicado en Roma una estensa protesta contra la ocupación del territorio de las Dos Sicilias por el ejército de Víctor Manuel, y contra su espulsión del territorio. Después de amargas quejas de sus enemigos y de las grandes potencias europeas que no han acudido á su socorro como se prometía, dice que en lo sucesivo su política exterior será procurar la reunión de un Congreso europeo que decida de la suerte de Italia, y su política interior la de las proclamas y manifiestos dados en diciembre último, en los cuales prometió el cumplimiento mas estricto de la constitución de 1848 con otras libertades y franquicias.

Estos son los únicos acontecimientos políticos de la semana en Europa, á los cuales hay que agregar el voto de aprobación dado por el Congreso español en la sesión del miércoles á la política del gobierno en la cuestión de Italia.

El lunes por la noche se reunió la comisión directiva de la Exposición general Hispano-americana. La noticia de la existencia de esta comisión casi vendrá á ser una sorpresa para nuestros lectores. Hace cuatro años causó mucho ruido y escitó grande entusiasmo la idea de una Exposición universal Hispano-lusitano-americana. Esplanóse esta idea cuando se verificó la Exposición agrícola de 1857 y se nombró entonces esa comisión. Lo primero que se pensó fue en elegir los terrenos donde se había de construir el palacio, y en esta tarea se invertieron dos años: en 1859 se hizo la elección y en 1861, cerca de dos años después se ha reunido la comisión para sacar á concurso el pensamiento de la construcción, dentro del presupuesto de 12.000.000 de reales. De manera que hay que publicar el concurso y dar tiempo para que los arquitectos que lo deseen presenten sus planos y luego examinarlos y decidirse por uno de ellos y después encargar á su autor la fábrica del palacio. Decididamente no habrá tal Exposición Hispano-americana en 1862 como se había pensado, y sino se ha prorrogado ya el plazo, debe prorrogarse porque en 1862, precisamente habrá otra Exposición universal en Londres y tenemos que asistir á ella y no podemos estar en todas partes. De todos modos celebramos que la comisión directiva haya dado señales exteriores de vida y que aproveche el tiempo.

La junta creada para la distribución del crédito de 16.000.000 para socorrer á las víctimas de las inundaciones se reúne también muchos días y se entiende ya con otras auxiliares nombradas en las provincias de Albacete, Búrgos, Ciudad-Real, Granada, Huelva, Murcia, Palencia, Segovia, Soria, Teruel, Valladolid y Zamora que son las que mas sufrieron los efectos de los últimos temporales. Escitamos el celo de unos y otros para que cuanto antes se haga la distribución, porque dar pronto es dar dos veces.

Se ha visto en esta semana en el Tribunal Supremo de Justicia la causa formada á don Manuel Yañez Rivadeneira ex-director de consumos. El tribunal no ha concedido el permiso que se había solicitado para que se tomasen notas taquigráficas de los debates judiciales. Salvo el respeto debido al tribunal, creemos que el permiso no era necesario; ni debía solicitarse ni podía negarse: 1.º porque los debates son públicos y la circunstancia de la publicidad autoriza ya desde luego la publicación de los discursos y por consiguiente las notas taquigráficas: 2.º porque el mismo Tribunal Supremo en casos anteriores ha reconocido este derecho de la prensa

y de los interesados, y lo ha reconocido tan explícitamente, que sobre él ha dictado autos que se han notificado á las partes.

Solo hay un tribunal donde en vistas públicas se prohíbe tomar notas y es el de imprenta: pero no es el tribunal quien tiene derecho á conceder ó negar el permiso de tomarlas: es la ley la que prescribe terminantemente en un artículo que no se pueda publicar nada de lo que allí se dice. Donde la ley no lo prohíbe y donde los interesados pueden publicar los documentos y discursos que crean convenientes, la prensa y los particulares tienen derecho á enviar taquígrafos, sea el tribunal el que fuere: que la respetabilidad del tribunal no influye en esto, pues el tomar notas taquigráficas no es faltar al respeto al tribunal. Se toman en las Cortes, se toman en las academias, se toman en las audiencias y en los juzgados, se toman en los consejos de guerra, se toman hasta en la Iglesia y se pueden tomar y hay derecho de tomarlas siendo vista pública en todos los tribunales supremos.

Para el martes 19 se anuncia una gran solemnidad, y es la de la adjudicación de los premios á la virtud. Este acto se verificará á las tres de la tarde en el salón del Conservatorio de música y declamación. Ya hemos dicho como consideramos estos que se llaman premios á la virtud. La idea de premiar la virtud públicamente con dinero no entra en nuestras doctrinas sobre la materia: la verdad es que no se trata de eso: se trata de ejercer actos de caridad y beneficencia con personas pobres que se hayan hecho acreedoras á ellos por hechos poco comunes y virtuosos. No se trata de pagar la virtud en dinero contante reduciéndola á una cuenta corriente entre el individuo y la sociedad, sino de proporcionar un socorro al virtuoso para que pueda dar expansión en nuevas acciones á sus bellos sentimientos. Bajo este punto de vista aplaudimos la creación de esas sociedades y la institución de esos premios.

El señor don Gerónimo Borao, digno catedrático de la universidad zaragozana, ha publicado un precioso opúsculo con el título de *La imprenta en Zaragoza*, con noticias preliminares sobre la imprenta en general. Ya en 1839 dimos noticia de otro trabajo importante de este ilustrado literato, el *Diccionario de voces aragonesas* que publicó precedido de una erudita introducción. En esta nueva obra resume con sana crítica cuanto se ha dicho sobre la historia de la imprenta agrupando en un animado cuadro sus mejoras y vicisitudes generales y en otro mas estenso las que ha experimentado en la

capital de Aragón; y concluye con un catálogo razonado de los impresores zaragozanos desde 1475 y de las obras que salieron de sus imprentas. El señor Borao ha levantado un monumento á su patria que esta le debe agradecer.

El miércoles se estrenó con buen éxito en Jovellanos la zarzuela *Marta* arreglo de los señores Palacio y Alvarez hecho concienzudamente. El público la acogió con repetidos aplausos y creemos que dará buenas entradas á este teatro. La Ramos y la Mora, Sanz y Obregon estuvieron bien en sus respectivos papeles.

También ha tenido buen éxito la zarzuela *Llamada y tropa* representada en el Circo.

El Príncipe sigue con sus *Polvos de la madre Celestina*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## EL COMBATE NAVAL DE LEPANTO.

(7 DE OCTUBRE DE 1571.)

### I.

Doscientos ochenta años cumplen ya de aquella famosa victoria ganada contra turcos, principalmente por armas españolas, en las aguas del golfo de Lepanto. Entre las grandes batallas que ha presenciado la humanidad, entre los grandes hechos de guerra que han admirado y aturrido el mundo, acaso ninguna como la victoria de Lepanto ha trasladado su recuerdo á la posteridad con mas aureola de gloria, con mayor entusiasmo por el recuerdo de los acontecimientos que la rodearon. El combate naval de Lepanto no solo humilló por de pronto el inmenso poderío de la media luna, sino que causó recelos y enconada envidia de casi todas las naciones que presenciaron el esfuerzo de los pendones de Castilla. Es al propio tiempo uno de los hechos mas famosos de nuestra historia, en el que no solo la España sino la cristiandad entera ve un tremendo y memorable castigo al desenfreno, piratería y barbarie de los turcos.

En efecto, el poderío que el imperio turco alcanzaba en la segunda mitad del siglo XVI tomaba poco á poco tal incremento, que las demás potencias de Europa temieron desde luego la vecindad y la soberbia de sus flotas. En 1517 ya habia caído en sus garras la importante plaza de Argel. En 1538 alcanzaban las huestes otomanas la victoria naval de Preresá y en 1552 arrojaban á los caballeros de San Juan de la ciudad de Trípoli. En 1566 pasaba también al poder de los turcos la isla de Chipre y la plaza de Túnez, é inaugurándose con estas ventajas el reinado de Selim II, eran de esperar nuevos ataques y correrías sobre todo contra los países bañados por el Mediterráneo.

El estado político del resto de Europa era fatal, concurrendo todo para que el nuevo sultan se envalentnara y aspirase á estender sus conquistas por Europa, Africa y Asia. En cuanto á Europa fácil podia ser el lograrlo porque tanto la Italia como la Alemania, la Suecia, la Dinamarca, Francia, Inglaterra, Portugal y España tenían en qué pensar, bien con sus guerras intestinas, bien con sus luchas de potencia á potencia. La última se veía agoviada en el interior por los levantamientos y alteraciones que promovían los moriscos, sus eternos enemigos domésticos. Las otras naciones, envueltas en disidencias religiosas, daban pábulo á sangrientos conflictos, y entre tanto podían continuar infestadas las costas del Mediterráneo de piratas turcos y argelinos que devastaban las mas ricas comarcas del continente (1).

No podia sin embargo, continuar semejante estado de cosas, que tenia arredradas sobre todo á las naciones vecinas del imperio turco. El Pontífice Pio V fue el primero que escitó á los príncipes cristianos para que aliándose entre sí y olvidando sus temores acudiesen contra el peligro comun. Si el desamparo y ruina de la cristiandad depende de vosotros, les decia, por enflaquecer vuestras fuerzas en guerras intestinas, ¿quién sino vosotros mismos debe unirse para defenderla y evitar que el turco domine la Europa entera? Si solo el sitio de

(1) Todo concurría para que pudiese ensoberbecerse de pronto el imperio otomano. La España sufrió crecidos descalabros en las costas de Africa. De la expedición á Mazagrán en 1585, no se salvaron ni tan siquiera las naves, pereciendo su general, el conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Marzalquivir. La relación de este desgraciado suceso se encuentra en un códice de misceláneas (II, 5.), entre los manuscritos del Escorial.—En la misma biblioteca se conservan relaciones de sucesos mas ó menos prósperos para las armas españolas ó africanas, como por ejemplo, la relación de la jornada que hizo Hazan-Bajá, bey de Argel, sobre las plazas de Marzalquivir y Orán en 1565; las relaciones de las jornadas al Peñon de Velez, en 1565 y 1564, y del sitio que puso el bey de Argel á Orán y Marzalquivir.

Citaremos otros manuscritos del Escorial sobre la guerra de Chipre en 1570, que fue lo que acabó de determinar la liga contra turcos, que dió por resultado la batalla de Lepanto.—Justificaciones de Juan Andrea Doria sobre la guerra de Chipre, 1570. (Bib. alta. iij. X., 15).—Relación de la guerra de Chipre en 1570, por Ascanio Laveragnano. (iij. X., 5).—Particular informacion dada á S. M. Católica, sobre la armada de los Señores venecianos.—Informazioni di quanto á successo nell'armata per la guerra contra Turchi, etc.—Cuando Malta sufrió los embates del imperio otomano en 1552, siendo sitiada por Piali, ya habia sido socorrida por el comendador Renjifo, segun consta de una relación que hizo Juan de Bosio en Roma, á 19 de Julio del referido año, y se halla original en un códice de misceláneas de la biblioteca del Escorial (ij. 4).

Malta llenó de espanto y temor al mundo ¿qué seria al ver los ejércitos otomanos en Italia ó en España, de paso para los demás países? Imposible fue, no obstante, atraer á los diversos príncipes de Europa á una confederación militar y política que atajase los crueles desmanes del imperio turco, y he aquí porque en aquella grande union de españoles, romanos y venecianos, llamada la Santa Liga, no tomaron parte otras naciones y sufrió la corona de España el peso principal de la coalición, recibiendo los mayores daños. La gloria, en cambio, pudo adquirirla casi sola.

### II.

Resuelta en 1571 una formidable expedición contra Turquía, tomando parte en ella la magestad católica del rey don Felipe II, el Papa Pio V y la señoría de Venecia, pudieron observarse bien á las claras los preparativos que se hacían para castigar la soberbia otomana. En los astilleros de España y de Venecia bullían los operarios, aprestando gran número de galeras, y otras naves menores. Los arsenales recibían cada dia nuevos aprestos, y el puerto de Messina, en particular, se hallaba muy pronto atestado de víveres y vituallas, armas, municiones y velamen, como si se preparase una escuadra para dar la vuelta al mundo. Los generales nombrados eran por España, con mando superior sobre los demás, el jóven príncipe don Juan de Austria, por los Estados Pontificios Marco Antonio Colona, y por la república de Venecia Gerónimo Zane. Gran número de caballeros particulares se agregaron á las banderas de los referidos caudillos, y los señores mas ilustres enviaban sus gentes de armas cuando no iban ellos mismos á embarcarse para combatir contra los turcos. El dia 16 de setiembre era cuando terminados los aprestos salía don Juan de Austria de Messina con una poderosa armada de doscientas ocho galeras, seis galeazas y muchos bajeles menores. Hé aquí el orden de marcha segun las relaciones coetáneas.

Llevaba el generalísimo una escuadra de sesenta galeras, y por divisa en la real un estandarte con las armas de las potencias que entraban en la Santa Liga, regalado por el Pontífice. La señal particular de las naves era una flámula azul en la antena y en el cárcel un gallardete. Cincuenta y dos galeras comandaba Juan Andrea Doria, llevando todas por distintivo una flámula verde en la antena y gallardete de igual color. Don Alvaro de Bazan llevaba á sus órdenes otra escuadra de treinta galeras, con flámula blanca, y gallardete también blanco encima de la popa. Otra escuadra de cincuenta y siete galeras con gallardetes amarillos en medio del asta, seguía las órdenes de Barbarigo, y don Juan de Cardona iba siempre descubriendo con seis galeras, ondeando al viento una flámula con las armas reales. Las tropas iban mezcladas de propósito para lograr mayor emulacion y arrojo en la hora del combate, ascendiendo á veinte mil doscientos treinta y un combatientes, distribuidos en esta forma: españoles ocho mil ciento sesenta; italianos, cinco mil doscientos ocho; alemanes, cuatro mil novecientos ochenta y siete; aventureros y soldados particulares, mil ochocientos setenta y seis. Don Lope de Figueroa y don Miguel de Moncada, eran los maestros de campo de los tercios españoles; Ascanio de la Corna mandaba el de tudescos y el conde de Lodron el de italianos.

Noticiosos los turcos de los grandes aprestos hechos por las potencias católicas que formaban la liga, reunieron sus fuerzas en el golfo de Lepanto, decididos á hacerles pagar cara lo que llamaban osadía. Una armada de doscientas ochenta y seis galeras y varias fragatas pareció á Selim II suficiente para aniquilar la de sus contrarios, y puesta al mando del bajá Ali avistáronse ambas en la madrugada del 7 de octubre junto á las islas Curzulares. Ni la armada cristiana, ni la otomana, navegaban, como dice un historiador de aquel suceso, con la confianza que da de sí el convencimiento de un gran poderío. Buscábanse ambas, anhelaban ambas la victoria pero si la turquesca estaba sedienta de sangre cristiana, no menos deseaba dar fuerte escarmiento á los infieles la armada de la liga. Poderosas las dos, contaban con los generales mas expertos y las mejores tropas de sus países. Aun sin considerar el innato y natural rencor que se profesaban turcos y cristianos, rencor eterno mamado con la leche; aun sin los poderosos motivos de enemistad ocasionada por la guerra, las piraterías, asaltos, saqueos y rapiñas, con los horrores todos que ofrecía la esclavitud otomana; no podían menos de esperar unos y otros funesto resultado del próximo combate. Iban unos á vengar agravios; los otros á aumentar sus crueldades: intentando todos adquirir la prepotencia en el mundo. *El que hoy ganare la victoria será el señor del orbe*, dijo el bajá Ali al contemplar asombrado la multitud de naves que cubrían las aguas, porque despues del tremendo combate que se preparaba, ¿debería cambiar del todo la faz política y moral del mundo? Iba á batallarse en contra y á favor de Jesucristo: ¿quedaría el mundo cristiano todo ó se estendería de uno á otro de sus confines la terrible media luna?

Apenas se veían las velas enemigas cuando el animoso don Juan de Austria mandó disparar un cañonazo para dar el alerta á sus escuadras, izando una bandera verde en señal de batalla, y disponiendo su orden, mien-

tras á unas doce millas del turco esperaba, con la larga, que se le reunieran algunas galeras rezagadas. Al propio tiempo se vió rodeada su real galera de una porcion de falúas en que se acercaban á recibir órdenes los capitanes de las potencias aliadas, y dispuesto frente de batalla corrieron todos á sus puestos, saltando en una nave menor el mismo don Juan para recorrer armada toda y animar á la pelea á los soldados. En todas partes comunicaba su entusiasmo á los marineros y á los guerreros, y el ansia de la lucha subió de punto cuando un segundo cañonazo dió la señal de avanzar contra la armada otomana. Jamás presentó el mar espectáculo tan grandioso é imponente. Mas de cuatrocientas cincuenta naves cubrían sus aguas: los mástiles, aparejos y velámen, la multitud de estandartes, flámulas, galeardetes y banderolas de diversos colores, semejaban vastas ciudades ó dos bosques de erizados y agudos árboles con descarnadas ramas. El sol reflejando en las aguas las relucientes armas de los cristianos, sus doscientos escudos y morriones, prestaba agradable vista, y monótono y acompasado ruido de los remos que levantaban blandamente las espumosas ondas, inclinaban el ánimo al temor y ansiedad, despertadas ya por su parte con la cercana y terrible hora del combate (1).

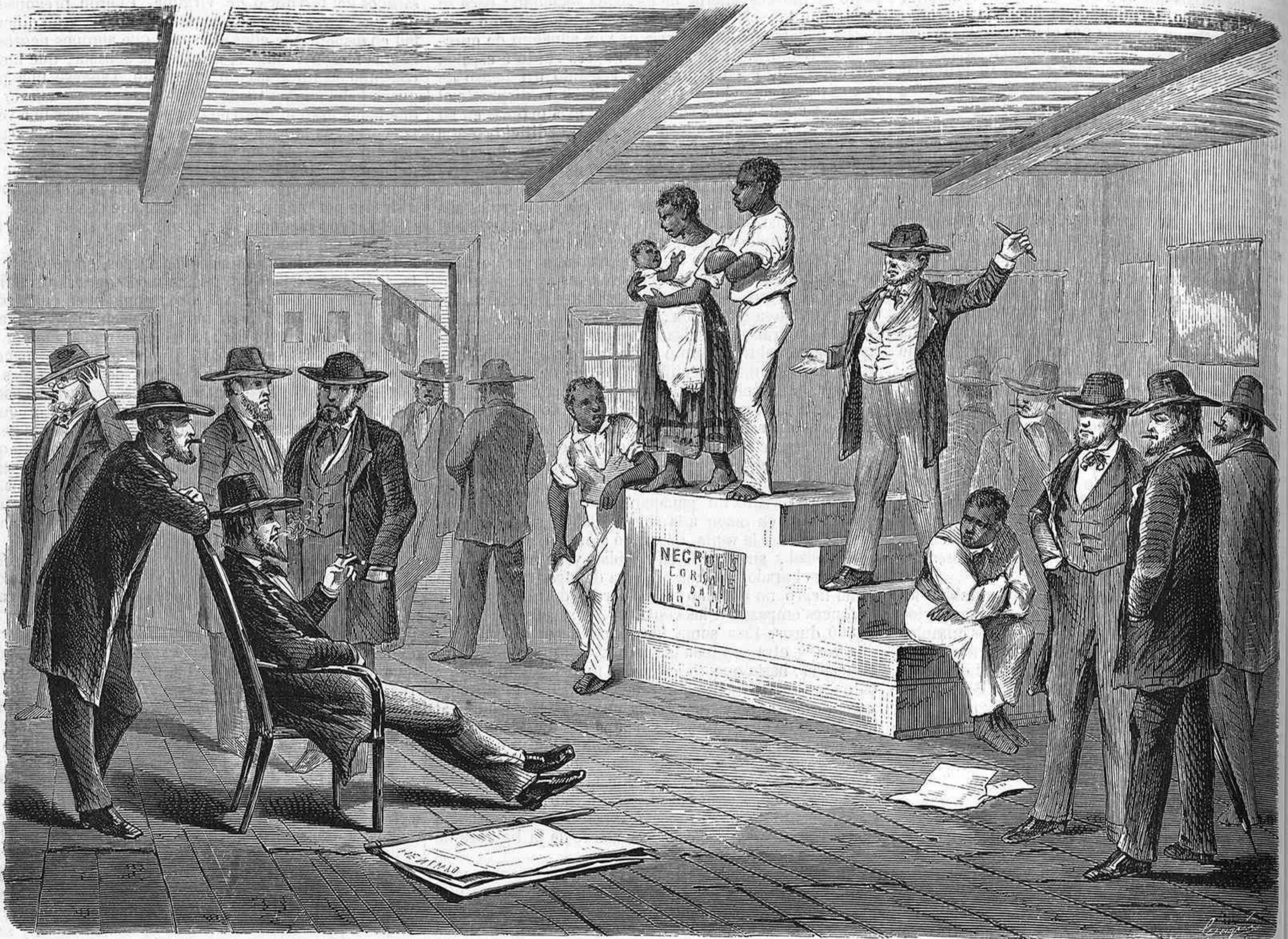
### III.

La lucha sobre el falso suelo de las aguas no hacia esperarse mucho tiempo. Jamás, dice un historiador antiguo, se vió batalla tan confusa, trabada las galeras una por una, y dos ó tres con otra, como les tocaba suerte, aferradas per las proas, costados, popas, y con popa, gobernando el caso. El aspecto era terrible por los gritos de los turcos, por los tiros, fuego, humo por los lamentos de los que morían. El mar vertía sangre, sepulcro de muchos cuerpos que movían las ondas, alteradas y espumantes de los encuentros de galeras y horribles golpes de la artillería, de las piedras, armas enastadas, espadas, fuegos, espesa nube de saetas como de granizo, volviendo erizos y espigas á los árboles entenas, pavesadas y vasos. Espantosa era la confusion, el temor, la esperanza, el furor, la puerilidad, coraje, rabia, furia, el lastimoso morir de los amigos, animar, herir, matar, prender, quemar, caer al agua cabezas, piernas, brazos, cuerpos, hombres miserables, parte sin ánimo, parte que exhalaba el espíritu gravemente heridos, rematándolos con tiros cristianos. A otros que nadando se arrimaban á las galeras para salvar la vida á costa de su libertad y alferando los remos, timones, cabos, con lastimosas voces pedían misericordia; de la furia de la victoria arrebatadas les cortaban las manos sin piedad, sino pocos en que tuvo fuerza la codicia, que salvó algunos turcos.

Habia comenzado el combate por la escuadra de Barbarigo. Don Juan de Austria con el instinto de los grandes capitanes, puso todos sus conatos en embestir la galera de Ali, y entrada y ganada no se tardó mucho en dar el grito de victoria, que cundiendo por todas partes inclinó la balanza de la fortuna en favor de las naves cristianas. Asegúrase que el almirante otomano pereció herido de un balazo en la frente, y que su cabeza fue paseada en triunfo en la punta de una lanza, pero otros creen que fue arrojada al mar en medio de la confusion y desorden de la pelea. Algunas galeras de la liga se vieron envueltas por otras de los enemigos, y acudió don Juan de Cardona con las suyas y obligó á los turcos á echarse en alta mar. Huyeron tambien y encallaron unas veinte en la playa donde los cristianos

(1) Hemos tenido presentes la mayor parte de historiadores que ocupan de este famoso combate, y casi todas las relaciones particulares que acerca del mismo se conservan en nuestros archivos y bibliotecas, tomando de unos y otros los datos que nos han parecido oportunos. Segun nuestro modo de ver, sucede una cosa singular, y es que puede saberse de cierto el número de naves que tomaron parte en el combate, pudiendo solo asegurarse que pelearon por cada una de las doscientas, lo cual supondrá el número de cuatrocientas galeras. La relación del Escorial J. K. 7, da á la Liga trescientas galeras y seis naves, y á los turcos doscientas ochenta y tres; pero debe darse las que solo presenciaron la pelea sin tomar en ella parte, por no convenir, bien por ser mercantes ó de vituallas que desahucaban el resultado. Una relación de Simancas da á la armada cristiana doscientas ocho galeras, seis galeazas y veinte y dos naves, y á la otomana. Otra relación del mismo archivo supone á la Liga doscientas tres galeras reales, seis galeazas y veinte y ve naves que dejaron atrás, y á los turcos, doscientas veinte y cinco galeras reales, sesenta galeotas, y otros bajeles menores. La relación da á la Liga doscientas tres galeras reales, seis galeazas y veinte y cuatro naves que se habian dejado atrás, y otras galeotas; siendo la fuerza de los turcos doscientas cincuenta y cinco galeras reales, sesenta galeotas, y otros bajeles menores.—Una relación de la Biblioteca nacional da á la Liga doscientas galeras reales, seis galeazas, con algunas fragatas, con veinte y cuatro naves rezagadas, y al turco doscientas veinte y cinco galeras reales, seis galeotas y otras naves. La del P. Servia, testigo ocular, da á la Liga doscientas doce galeras reales, seis galeazas y quince naves; y á los turcos cincuenta galeras reales, treinta galeotas, y otras naves. La del orden de D. Juan de Austria, fecha el 9 de setiembre de ciento noventa y cuatro galeras, treinta y tres naves, y seis galeotas. El tratado de la Liga hablaba de reunir doscientas galeras reales. El historiador Cabrera dice que tenían que ser doscientas ochenta galeras, veinte y cinco naves, seis galeazas y cuarenta y cuatro fragatas; pero que salieron de Messina doscientas tres naves dispuestas en cuatro escuadras; y que Ali se presentó con doscientas treinta galeras reales, en que habia cuarenta de fanal, y setenta galeotas de los bancos. El poema escrito por Hierónimo Corte-Real en 1570, da cinco años de la batalla, da á la armada de la Liga doscientas galeras, seis galeazas, veinte y cinco naves gruesas, y cuarenta entre fragatas y bergantines. Es, pues, difícil conocer la verdad probablemente por dar unos y otros diferentes nombres á las naves no poder distinguir las que pelearon y las que solo presenciaron el combate.





VENTA DE NEGROS EN RICHMOND.—VIRGINIA.

cosa de valor!» Dicho esto, levantó el vaso y las moscas se escaparon. «Ya lo veis; continuó, ahora son felices, y volverán á comer y beber, gozando de lo que coman y beban.»

Tan escasa seguridad habria en vivir en un cuarto atestado de pólvora, como precaria es la que se goza en los Estados en que abundan hombres como estos, por-

que es evidente que se sublevarán por su libertad, no bien se les presente una probabilidad de conquistarla.»

**ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA**

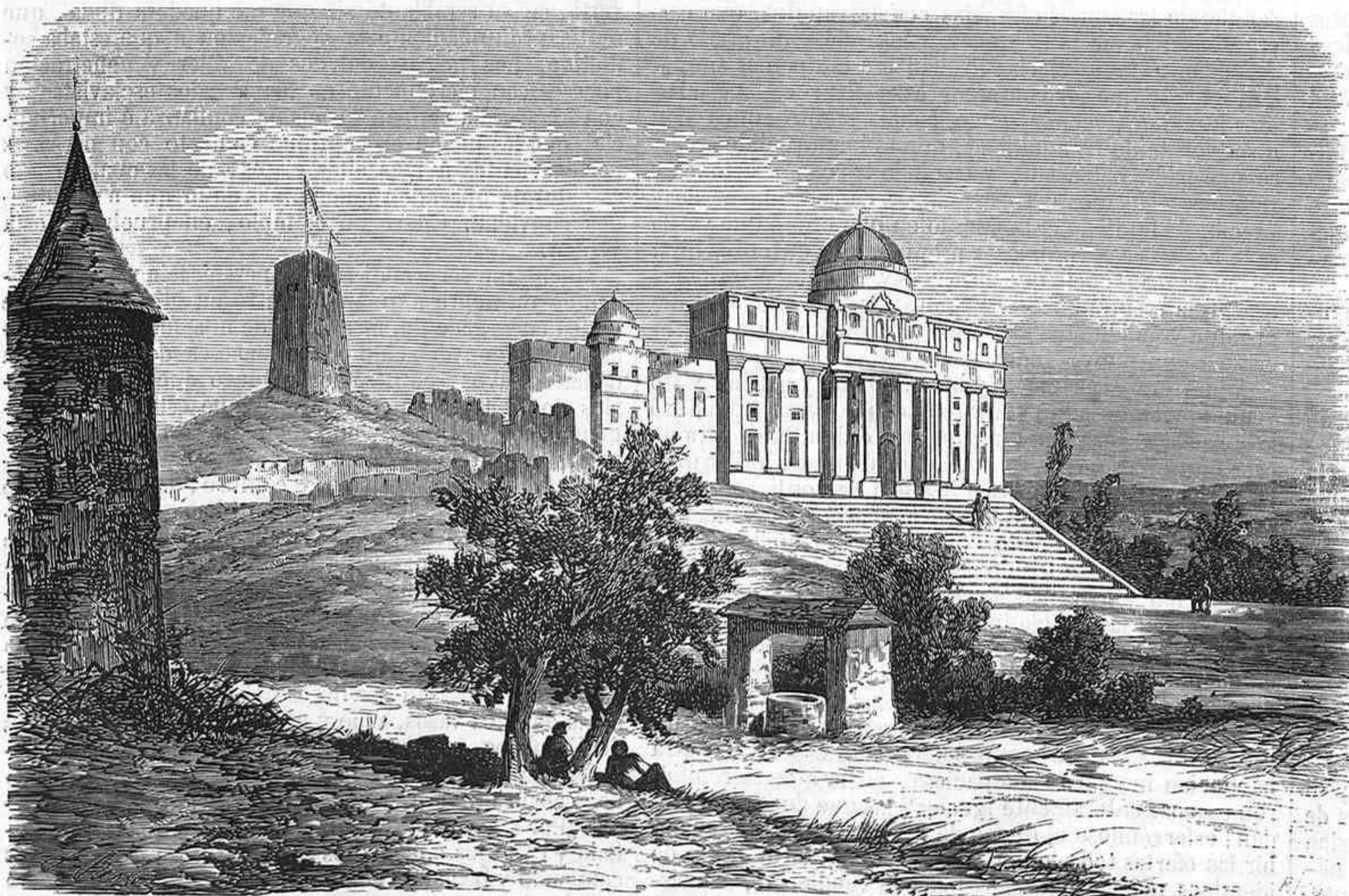
DE GUERRA EN EL DEPARTAMENTO DE CADIZ.

*Observatorio astronómico de San Fernando.*—A dos

de los hombres mas eminentes que España cuenta en historia, debe su creacion el Observatorio astronómico la ciudad de San Fernando: al sábio don Jorge Juan, insigne matemático, al esclarecido autor del Tratado de Construcción naval, que no solo los españoles, sino tambien los extranjeros, se apresuraron á estudiar; y al ilustre marqués de la Ensenada, al honrado patriota que cifró todo su anhelo y todos sus deseos en elevar la administracion y el gobierno de este país á la altura que le correspondia. ¡Y qué coincidencia bien estraña por cierto que los dos Observatorios astronómicos que cuenta España, el de San Fernando y el de Madrid, deban su existencia á dos de los ministros mas esclarecidos que han aconsejado á nuestros reyes como fueron los marqueses de la Ensenada y de Florida-blanca, unidos para este objeto por un vínculo comun, el ilustre Jorge Juan!

Este ilustrado marino, que deseaba ir á su patria alternando con el mundo científico, que conocia que no son solo las armas las que dan fuerza á las naciones, sino tambien las letras y las ciencias, trabajó incesantemente hasta llegar á alcanzar del marqués de la Ensenada en el año 1754 que en el castillo de guardias marinas, situado al extremo Sur de la ciudad de Cádiz, se colocase un observatorio astronómico con objeto de perfeccionar los conocimientos de astronomía que poseian los oficiales de marina, cuyo cuidado se habian de confiar las observaciones y cálculos que se llevasen á cabo en el Observatorio.

Cuando todos los establecimientos y dependencias de Marina que existian en Cádiz se empezaron á trasladar á la ciudad de San Fernando y sus inmediaciones, tambien dispuso que el Observatorio de Cádiz se trasladase á aquel punto. El marqués de Ureña, arquitecto distinguido de Cádiz fue el elegido, por la fama que ya tenia, para levantar los planos del nuevo Observatorio y dirigir su construccion. Púsose la primera piedra del edificio el dia 3 de octubre de 1763, ademas de colocar, como es costumbre



VISTA DEL OBSERVATORIO DE SAN FERNANDO.

tales casos, una coleccion completa de las monedas de aquella época, desde el doblon hasta el maravedi, se grabó en la piedra la siguiente inscripcion:

D. O. M.  
*Rationi temporum  
 siderum scrutatoribus,  
 navium rectoribus,  
 speculam hanc erigendam decrevit  
 Carolus IV, D. G. Hispaniar. et Indiar, Rex.  
 P. A. P. P.  
 An. reg. V. Pontif. SS. P. N. Pii VI. XVIII  
 patente Antonio Valdesio regis ad rem nava-  
 lem administro, patente Josepho Mazarredo,  
 classium vice praefecto generali, gaditane  
 classi summo imperatore Francisco  
 Marchione de Tilly.  
 Studia curante Cipriano Vimercati,  
 ichnographiam descripsit,  
 hunc lapidem possuit  
 Gaspar de Molina marchis de Vreña:  
 A. S. N. MDCCLXIII  
 die III mens octob.*

En el año 1798 se terminó ya la obra, costeada toda por los fondos ó presupuesto de la Marina, y en el mismo año se trasladó al nuevo edificio el Observatorio del castillo de Cádiz, que desde su creacion se habia ya enriquecido con muchos y buenos instrumentos.

El Observatorio de San Fernando, que hasta hace muy pocos años puede decirse que fue el único de su clase en España, pues el de Madrid no empezó á tomar vida propia hasta una época tan reciente como el año 1854, se halla á la altura de los mas célebres y acreditados establecimientos de su clase. Sus instrumentos, obra de los primeros artistas de Europa, nada dejan que desear en su construccion y fácil manejo; y respecto á las observaciones y cálculos con ellos practicados, si no fueran suficiente testimonio la serie no interrumpida de tablas, y otros diferentes cálculos, que desde su creacion ha dado á luz con la exactitud y precision que piden trabajos de esta clase, bastaria para colocarlo por encima de muchos observatorios el suceso que últimamente ha tenido lugar de haber participado el Observatorio de Greenwich, de Inglaterra, uno de los primeros del mundo, al de San Fernando, que reconocia un pequeño error en unas tablas formadas en aquel establecimiento, y que se apresuraba á corregirlas con las tablas del de San Fernando. Esto honra sobremanera á nuestros astrónomos, y á la ciencia española, si es que la ciencia puede tener por patria ningun rincón del mundo, como tampoco lo tiene la religion, por que la religion y la ciencia pueden decir á las naciones, como el Salvador decia á la humanidad entera: «Mi reino no es de este mundo.»

Disto el Observatorio de San Fernando de la ciudad que le da nombre cuatrocientos treinta metros en direccion al Oeste, y se encuentra situado en el terreno mas elevado de la isla gaditana, en una de las diferentes alturas que la atraviesan casi de Norte á Sur, viniendo á estar situada la sala principal de observaciones á una altura de cuarenta metros próximamente sobre el nivel del mar.

Son dos los edificios que constituyen el Observatorio. El principal de ellos, que era el antiguo Observatorio, y que fue el que construyó el marqués de Ureña, tiene la forma de una cruz que se estiende en la direccion de los cuatro vientos cardinales, teniendo treinta y dos metros en la direccion de Levante á Poniente, y veinte y cuatro en la de Norte á Sur, y dando frente á este último punto, su bella fachada principal. Este primer edificio se compone de tres cuerpos. El bajo con entresuelos, se encuentra destinado para almacenes, cuerpo de guardia y habitaciones de los empleados subalternos. En el principal se hallan la biblioteca de Marina, la oficina de efemérides, y el taller del relojero-instrumentario; y en el último, ó sea el mas elevado, cuyo pavimento ya hemos dicho que se encuentra á unos cuarenta metros de altura sobre el nivel del mar, estaba antes el Observatorio propiamente



RECONOCIMIENTO DE UN NEGRO PUESTO EN VENTA.

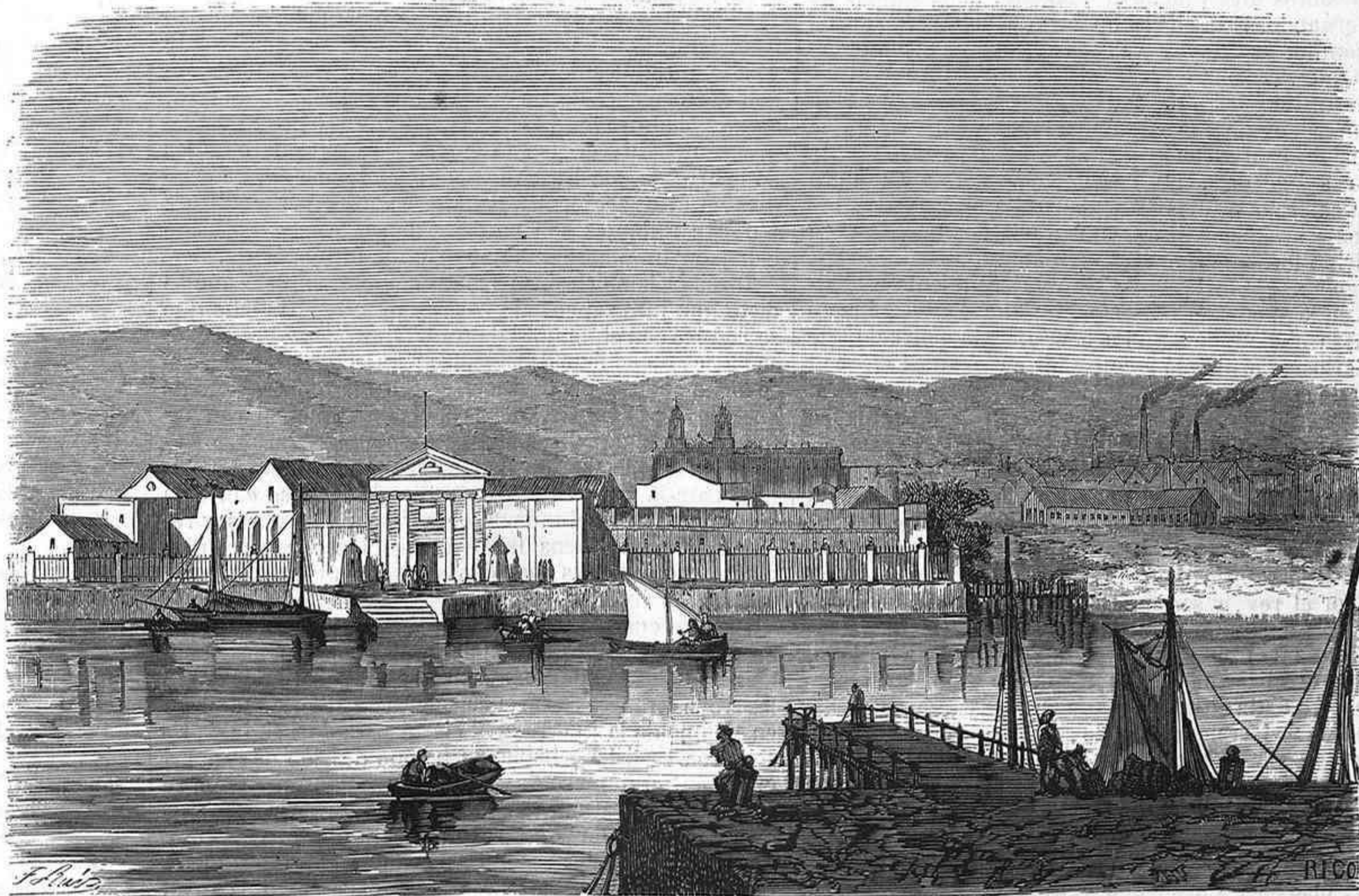
dicho, estando distribuidos los instrumentos en varias salas, en una de las cuales se conservaba hace poco tiempo un cuarto de círculo de Bird, en la misma disposicion en que se habia colocado en el año 1798, cuando se trasladó del castillo de Cádiz.

En el salon que se encuentra en el centro de este último piso, existe ahora una rica coleccion de instru-

mentos magnéticos modernos, entre los que pueden citarse un magnetómetro de declinacion, otro para medir la fuerza horizontal, y otro para la vertical, construidos todos por el afamado artista Grubb, de Dublin, y tambien existe una excelente aguja de inclinacion de Robinson, de Lóndres. Sobre este salon central que termina en bóveda, se eleva un tambor elíptico, y sobre él la veleta y para-rayos.

El segundo edificio, que consta de un solo cuerpo, tiene por planta un rectángulo que cuenta treinta y siete metros de Norte á Sur y veinte de Este á Oeste mirando al Este por su fachada principal, y se halla tan próximo al anterior edificio que su ángulo del Nordeste está casi tocando con el del Sudoeste del otro. Casi en el centro de este edificio está ahora formado el observatorio propiamente dicho, en un espacioso salon de once metros de largo por seis de ancho. En él están colocados los tres instrumentos principales que son: el antiguo anteojo meridiano, el péndulo y un círculo mural, construidos todos por el artista inglés Thomas Jones. El anteojo es de diez piés ingleses de longitud focal, y por consiguiente uno de los mayores que se emplean en la observacion de los pasos meridianos, siendo seguramente por todas sus demás condiciones uno de los mejores instrumentos de su clase. El péndulo es de compensacion por medio del mercurio no dejando tampoco nada que desear en la perfeccion de su movimiento. Por último, el círculo mural, que es de seis piés ingleses de diámetro, es tambien un instrumento perfecto habiendo sido dividido por el mismo constructor despues de estar colocado en su muro, y en todas sus partes es casi igual al que el mismo artista Jones construyó para el Observatorio de Greenwich.

En uno de los ángulos de este edificio se ha formado despues de su construccion una pequeña torre cubierta á fin de colocar en ella una ecuatorial de círculos de tres piés ingleses de diámetro y un anteojo de cinco y medio de longitud focal, y se encuentra dispuesta de tal modo que una vez dirigido á un astro su anteojo, este sigue la marcha de aquel por medio de un movimiento de relojería sin que el observador tenga que ocuparse mas que de sus observaciones y cálculos científicos. Con este



ARSENAL DE LA CARRACA.

instrumento puede registrarse casi todo el cielo, excepto una pequeña parte al Nordeste que queda interceptada por el tambor elíptico del otro edificio. La nueva sala de observaciones en que hemos dicho que se encuentran los principales instrumentos se construyó en el año 1832, con arreglo á las de igual clase de los mejores observatorios, y en especial el de Greenwich, cuya sala de observaciones es muy parecida á la del de San Fernando.

A pesar de haberse fundado en Cádiz en el año 1754, según hemos dicho, el primer observatorio de España, no tuvo, sin embargo, lugar la publicación del primer almanaque náutico y efemérides astronómicas para guía de los navegantes y adelantos de la ciencia astronómica hasta el año 1792 en que se publicaron con arreglo al meridiano de Cádiz. En 1801 se calcularon ya dicho almanaque y efemérides para el meridiano del nuevo Observatorio de San Fernando, y hoy día siguen publicándose con arreglo al mismo meridiano.

Hasta hace muy poco tiempo este Observatorio tuvo el privilegio de publicar el almanaque civil; pero por una ley de las Cortes Constituyentes de 1855 se declaró libre la publicación del Calendario con la única restricción de atenerse en la parte astronómica á las tablas publicadas por este establecimiento.

Los empleados á cuyo cargo está confiado son un director, tres astrónomos, cinco calculadores y varios meritorios, que alternan en toda clase de trabajos. Ahora últimamente se ha creado en este establecimiento una sección de estudios superiores para aquellos oficiales de Marina que deseen profundizar más en los estudios de su carrera, y son varios los que han acudido á perfeccionar allí sus conocimientos. Durante muchos años fue director de este Observatorio el entendido marino señor don Saturnino Montojo á quien por fallecimiento ha reemplazado el capitán de navío señor don Francisco de Paula Marquez, que es de esperar sabrá mantener el establecimiento á la altura en que se encuentra.

En los trabajos de este Observatorio han tomado parte muchos de los más distinguidos marinos españoles. Sin volver á hacer mención del ilustre Jorge Juan, que fue el que más hizo, pues consiguió crearlo y darle vida, citaremos entre otros al sabio Tofiño, que en él llegó á adquirir fama de astrónomo en toda Europa por sus profundos trabajos, que entre otras distinciones le valieron ser declarado académico de mérito de la de Ciencias de París; citaremos al valiente Churruca, el héroe del *San Juan Nepomuceno* en el combate de Trafalgar, que estuvo de agregado en el establecimiento cuando volvió de las exploraciones del estrecho de Magallanes, siendo teniente de navío; citaremos, por último, también al esforzado y entendido Grayna, el héroe del *Príncipe de Asturias* en el citado combate, que contribuyó con sus estudios á los trabajos del Observatorio, publicando en 1788 una memoria de sus observaciones astronómicas. ¡Nunca la ciencia estuvo reñida con el valor, pues una y otro dimanaban de un mismo y único origen!

Vamos á concluir esta reseña del Observatorio de San Fernando dedicando dos líneas á la torre que se observa á la izquierda del grabado, y que se conoce con el nombre de *Torre alta*. Este edificio que, según Madoz, da título de conde á su dueño, está situado á una distancia de ciento setenta y un metros del Observatorio, y á la de cuatrocientos diez y ocho al Poniente de la ciudad de San Fernando. Está sirviendo hoy de vigía á la Marina para comunicar órdenes y avisos á la capitania del puerto de Cádiz. Es una torre cuadrada de diez y ocho metros de altura y ocho de lado con tres habitaciones para los empleados que se comunican por una escalera de caracol. Su construcción y gran solidez indican ser de mucha antigüedad, pues tiene pedreros, y su única puerta colocada á unos tres metros de altura era anteriormente levadiza y hoy se sube á ella por una escalera de ladrillo formada sobre un arco abierto.

*Colegio naval militar.*—Este establecimiento está situado en la moderna población de San Carlos, inmediata á la ciudad de San Fernando. Esta población de San Carlos se principió á construir en el año 1776 con objeto de establecer en ella todas las dependencias del departamento de Marina, que de este modo venían á estar más próximas al arsenal de la Carraca, lo que hacía más cómodo el servicio.

En un principio se proyectó dar á la nueva población la forma de un pentágono pero después presentó el marqués de Ureña, el mismo arquitecto que contruyó el Observatorio, un nuevo plano que fue aprobado por el rey, y según el cual la forma de la población había de ser un paralelogramo de novecientas cuarenta varas de frente por seiscientos treinta de costado, para cuya realización se compraron por el Estado al marqués de Casa-alta cuatrocientas cuarenta y nueve y media aranzadas de terreno quebrado, que en breve tiempo se desmontó y niveló según lo exigía el elegante y simétrico proyecto del citado Ureña.

Según la idea que había presidido á su fundación, esta población debía constar de una iglesia parroquial, cuarteles para la tropa de marina, pabellones para oficiales, cuarteles y academia de guardias marinas, oficinas para la mayoría, contaduría y tesorería del departamento, un gran hospital para los enfermos de la po-

blación y del arsenal, y por último, casas para el capitán general y la intendencia con todos los edificios accesorios, que fuesen necesarios, quedando todo el terreno sobrante para construcción de casas particulares que deberían atenerse en un todo á las reglas de alineamiento, ornato y policía que se señalasen por la superioridad.

Pero muy pocos, casi ninguno, de estos edificios llegaron á verse terminados, pues el estado de postración y de muerte en que se encontraba nuestra marina de guerra á principios de este siglo, después del desgraciado combate de Trafalgar, alcanzó también, como no pudo menos de suceder, á los arsenales y á todas aquellas dependencias que como la población de San Carlos, vivían y se sostenían con la prosperidad y el fomento de la escuadra. Consecuencia natural de esto fue que de todos los edificios que según el proyecto debían construirse, únicamente quedaron terminados la iglesia parroquial, y los dos edificios que se ven en el grabado que acompaña á estos renglones, y que son, uno el que en la actualidad es colegio naval de aspirantes de marina y el otro un cuartel llamado *de batallones*, á causa de su gran capacidad.

El edificio en que hoy se halla el colegio naval era el que, según el proyecto, debía servir para intendencia, contaduría y tesorería del departamento, y antes de establecerse en él el instituto que hoy existe ha tenido diferentes usos según lo han exigido diferentes circunstancias; en un principio se destinó á cuartel para tropas; luego se estableció en él, subsistiendo durante algunos años, un colegio militar de cadetes del ejército, hasta que en el año 1844 se instaló en este edificio el colegio naval creado por real decreto de 18 de setiembre del mismo año verificándose su apertura en 1.º de enero de 1845.

Grandes obras tuvieron que hacerse en aquel año para dar á este edificio el reparto interior conveniente y demás condiciones necesarias al objeto á que se destinaba, habiendo habido también necesidad de reformar mucho la fachada exterior, que se hallaba muy deteriorada, y que hoy día presenta el bello aspecto que exactamente reproduce el grabado. El frente ó fachada principal del edificio mira al arsenal de la Carraca y tiene treinta y tres metros de longitud, así como ochenta y cuatro cada uno de los costados; estos y todo el frente son de galería corrida de arcos, apoyados sobre pilastras de piedra; los arcos del costado de la derecha del edificio se han cerrado, dejando únicamente los medios puntos superiores con cristales para comunicar la luz al comedor de los aspirantes y á las salas de recibo y baile. Por este mismo costado de la derecha se ha formado una plaza de armas cerrada con una pared de dos metros de altura.

Esta pared ó cerca forma tres ángulos salientes: en dos de ellos, en los que están opuestos se han construido dos pequeños castillos redondos, al estilo árabe, cada uno de los cuales tiene cinco metros de altura y tres de diámetro en su base inferior; en el ángulo saliente del centro se ha construido una batería á barbata de forma pentagonal, rodeada de un pequeño foso de dos metros de ancho, y armada de cinco piezas montadas, del calibre de ocho, las cuales sirven para la instrucción de los alumnos que son los que las manejan. A las inmediaciones de esta batería hay también una corbeta, con todas sus cuerdas y aparejos, que sirve igualmente para la instrucción de los aspirantes.

El número de plazas con que se halla dotado el establecimiento es de ciento treinta: de ellas se asignan veinte y ocho á los hijos de oficiales del cuerpo general de la armada, trece á los de los cuerpos auxiliares de la misma, diez y ocho para los de oficiales del ejército, ocho son de provision real, cuatro de gracia para hijos de oficiales de la armada que hayan perecido en combates, naufragios, ú otros accidentes de la carrera, y las cincuenta y nueve restantes son para las demás clases de la nación, cuyo número se ha aumentado últimamente.

Diremos también dos palabras sobre el edificio que se distingue junto al colegio naval y que hemos dicho que se conoce con el nombre de *Cuartel de batallones*. Como se vé, es un edificio de sencilla arquitectura; tiene ciento ocho metros de frente y ciento cuarenta y siete de costado. Toda la parte de la fachada principal con un fondo de treinta y tres metros está construida para pabellones de oficiales, quedando libre todo el resto del edificio para la clase de tropa, pudiendo alojarse con toda comodidad hasta el número de cuatro mil hombres, y recibiendo muy buena luz y ventilación por trescientas cincuenta ventanas que dan al exterior y un hermoso patio en el interior.

En este cuartel se han alojado siempre las tropas que en diversos tiempos se han acumulado en aquellas inmediaciones; habiéndolo ocupado desde el año 1823 al 1828 las tropas francesas con la caballería y artillería. También en tiempo de la guerra civil sirvió para depósito de prisioneros carlistas, habiendo habido ocasión de llegar á cinco mil el número de estos desgraciados que en él se encerraron, y decimos desgraciados, pues muchos de ellos murieron de resultas del mal trato que se les dió, más propio de bestias que no de hombres, siquiera fuesen defensores de una causa tan mala como la suya. Hoy creemos se halla dedicado á su primitivo objeto estando alojada en él tropa de infantería de marina.

*Arsenal de la Carraca.*—Pocas líneas dedicaremos ya á este establecimiento, en primer lugar porque falta espacio y en segundo, porque cansaría á los lectores de EL MUSEO una descripción minuciosa de cosas cuya mayor parte ininteligibles para los profanos de costumbres de marina. Es sin embargo uno de los principales y más importantes establecimientos de la marina, pues en este arsenal y en los del Ferrol y Cartagena, se construyen, carenan y arman todos los buques con que cuenta la marina de guerra española. El arsenal de la Carraca tuvo su primer origen en la bahía de Cádiz en el año 1648. En el 1716 se trasladó á la isla de Leon, junto al puente Suazo; y en el año 1724 se trasladó al sitio que hoy ocupa, á pesar de las falsas razones que en contra alegó la ciudad de San Fernando, que indicaba como sitio más ventajoso las *Horsadas*, dentro del Guadalquivir.

Cuando el rey don Felipe V, fue á Cádiz en el mes de Marzo de 1729, con el intento especial de gozar del espectáculo de la llegada al puerto de diez y seis navíos conduciendo al Tesoro 30.000.000 de pesos de las Américas, pasó después á la isla de Leon, y de allí al arsenal de la Carraca, con el objeto de ver botar al agua un navío de 70 cañones, *Hércules*, que era el primero que se construía en aquellos astilleros, y al cual se dió el nombre por ser el del supuesto fundador de la ciudad de Cádiz, capital en aquella época del departamento que lleva su nombre. Si gran gloria merece Felipe V por la fundación de este arsenal, no menor es la que cabe al ministro Patiño, que fue el que más que nadie contribuyó á su creación.

Mide el arsenal de la Carraca un área de 949.580 varas cuadradas, y todos sus edificios están levantados sobre estacas á causa de ser el terreno muy fangoso; se encuentra este establecimiento enteramente rodeado por las aguas del mar con caños más ó menos anchos y profundos. Su entrada por la ciudad de San Fernando es la que representa el grabado, tiene por esta razón que verificarse por medio de dos bombos ó barcas al pasaje tiradas por andaribeles. Tiene los edificios fuertes necesarios para su defensa entre ellos algunas baterías construidas en tiempo de la guerra civil.

Por último, aunque en este arsenal se han hecho muchas obras de consideración, todavía le falta mucho para llegar á ser un arsenal de primer orden como el creciente desarrollo de nuestra marina exige.

G. L.

## LA MANO DERECHA Y LA IZQUIERDA.

FÁBULA (1).

Aunque la gente se aturda,  
Diré, sin citar la fecha,  
Lo que la mano derecha  
Le dijo un día á la zurda.

Y por si alguno creyó  
Que no hay derecha con lobia,  
Diré también lo que sabía  
La zurda le contestó.

Es, pues, el caso que un día,  
Viéndose la mano diestra  
En todo lista y maestra,  
A la izquierda reprendía.

—«Veó, exclamó con ahinco,  
Que nunca vales dos bledos,  
Pues teniendo cinco dedos,  
Siempre eres torpe en los cinco.

Nunca puedo conseguir  
Verte coser ni bordar:  
¡Tú una aguja manejar!  
Lo mismito que escribir.

Eres lerda, y no me gruñas,  
Pues no puedes, aunque quieras,  
Ni aun manejar las tijeras  
Para cortarme las uñas.

Yo en tanto lo corto á tí,  
Y tú en ello te complaces,  
Pues todo lo que no haces  
Carga siempre sobre mí.

¿Dirásme por Belzebú  
En qué demonios consista  
El que siendo yo tan lista,  
Seas torpe siempre tú?»

—«Mi aptitud, dijo la izquierda,  
Siempre á la tuya ha igualado;  
Pero á tí te han educado,  
Y á mí me han criado lerda.

¿De qué me sirve tener  
Aptitud para mi oficio,  
Si no tengo el ejercicio  
Que la hace desenvolver?»—

La izquierda tuvo razon,  
Porque, lectores, no es cuento:  
¿De qué os servirá el talento,  
Si os falta la educación?

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

(1) La presente *Fábula* es la primera que figura en la *Colección de Apólogos* que el señor Príncipe va próximamente á dar á luz, y en las cuales se ha ocupado estos últimos días la prensa de la capital.

**TRES AL SACO, Y EL SACO EN TIERRA.**

No hay que estrañar el movimiento que se observa en casa de doña Josefa Rosales: es día de días, es el santo de Perico, su hijo mayor, y circunstancias como la presente han producido siempre una revolucion completa en este pacifico domicilio.

Desde muy temprano principia la limpieza; y sacudidores, plumeros y zorros, hábilmente manejados, dejan los trastos que no parece sino que acaban de sacarlos del almacen nuevecitos y flamantes.

La polilla, que ha estado largo tiempo en tranquila posesion de cómodas y baules, se alarma, como es natural, en ocasiones semejantes, y todos los trapos salen á relucir y ventilarse un poco al balcon, antes de ponérselos sus dueños.

La casa, montada medio á la antigua, es de esas en que todavía, para celebrar santos y cumpleaños, se obsequia á las visitas con dulces y licores, unos y otros confeccionados en ella; así es que el ama anda, desde ocho días antes, hecha un azacan, sin hueso que bien la quiera.

Pero vamos al cuento.

Trátase de hacer un sacrificio: el ara (*alias* tajo), está dispuesta, preparado el verdugo (*vulgo*, fámula), y las víctimas, que son dos palomas, que con nadie se han metido (en cuyo caso suele encontrarse la mayor parte de las víctimas), esperan en un rincon, bien agenas de que se conspira contra su existencia.

Manuela, atado á la cintura un mandil de estopa, y cuchillo en mano, contempla con lástima á los animalitos, los cuales parece que la piden misericordia, ya alzando sordos arrullos, ya hundiéndose, como si quisieran ocultarse de su vista, el pico de color de rosa y la inocente cabeza entre la suave pluma del cuello y debajo de las alas.

Compréndese desde luego el abatimiento y la inaccion de la criada, sin mas que ver la belleza y mansedumbre de las palomas, tan parecida la una á la otra como dos gemelos. Las dos son blancas como el ampo de la nieve; las dos están calzadas de pluma azul; y las dos tienen collar y pchuga de color de tórtola con visos tornasolados. Y aun se comprenderán mejor el abatimiento y la inaccion de Manuela, sabiendo que ella echó siempre de comer á los animalitos; que ella les puso el agua en el bebedero; que está acostumbrada á verlas y á oirlas de la cocina al pasillo y del pasillo á su cuarto, y que ya la conocen tanto, que muchas veces acuden á tomar el trigo ó las algarobas en su propia mano, y la siguen como dóciles corderos, cuando las llama imitando sus arrullos.

Son las doce del día; las palomas tienen que estar guisadas y dispuestas para las cuatro, que es la hora de comer; el ama ha dado sus órdenes, al efecto, hace buen rato, y Manuela no lleva trazas, segun parece, de activar la comida. Pero doña Josefa es una pólvora, y no la dejará permanecer mucho tiempo cruzada de brazos. ¿No digo? Ya la tenemos en la cocina; oigámosla.

—Pero, hija,—dice—¿todavía estamos así? ¡Jesús! Jesús! ¿Cómo se les pasea á *ustés* el alma por el cuerpo! ¿Con la hora que es!

—¿Pues qué hora es?

—No la ha oido V.?

—No, señora.

—Ustedes nunca oyen lo que no quieren. Le digo á V., Manuela, que estoy de V. hasta por encima de las cejas. Vamos á ver, ¿por qué no ha matado las palomas?

Manuela da la callada por respuesta.

—¡Jinojo! ¿que le hacen *ustés* á una decir cualquier desatino! responda V. que no soy costal. ¿Por qué no las ha...?

—Porque no sé.

—¿Qué lástima! Picardías, es lo que no saben *ustés*.

—No le he dicho que se les corta la cabeza con el cuchillo? —Pues yo creo que lo que se hace es ahogarlas, apretándolas el pescuezo ó el corazón.

—Enhorabuena; no porfiaré; el caso es despachar cuanto antes, sea como quiera.

—Bien, señora.

Desaparece de la cocina doña Josefa, y Manuela se dirige de repente á los animalitos, resuelta sin duda á dar fin de ellos: en efecto, coge uno, cierra los ojos, como quien va á tragarse un vaso de quina, y... oye un arrullo, que para ella tiene mas elocuencia que todos los discursos de todos los oradores del mundo, y suelta la paloma, y vuelve á su indecision eterna; y así pasan cinco minutos, y luego otros cinco, y despues cinco mas, y pasa hasta media hora, al cabo de la cual repite doña Josefa su visita á la cocina. Al ver vivas las palomas, esclama furiosa:

—Criatura, ¿V. se ha propuesto que la ponga hoy en la puerta de la calle?... A ver, Manuela, ó mata las palomas, ó ya puede coger el cofre y largarse con viento fresco.

—Señora,—responde Manuela, despues de una breve pausa—no las mato.

—¿Ahora salimos con esas?

—Mátelas V., y yo las guisaré; yo no soy mujer para matar una mosca, ni para verla morir; ea, ya lo sabe *usté*.

—Pero, mujer... ¿no se hace V. cargo...  
—A mí ¿qué daño me han hecho? Mire *usté*... si fueran gallos ó cosa así, no digo que no me determinaría...  
—Pero, hija, si todos dijesen lo mismo, no sé qué habian de comer las gentes.

—¿Cómo hemos de remediarlo, señora? Dios le ha hecho á una así, y genio y figura hasta la sepultura.

—Venga acá, venga el cuchillo;—dice doña Josefa á la criada—verá V. que pronto despacho yo.

Dáale Manuela el cuchillo, apodérase el ama de una paloma, blande el instrumento fatal, y en el instante de ir á degollar la víctima, dice:

—Aprenda V. de mí; ¿ve V.? Ya no falta mas que descargar el golpe; todo es obra de un minuto.

—Pues descárguelo *usté*, señora;—observa Manuela, apartando la vista del sangriento espectáculo que se prepara. Pasado un momento, añade:—¿Despachó *usté*?

—¿Qué he de despachar!—dice el ama, soltando la paloma—¡Capaz será de permitir que se me manche el vestido! ¿Cree V. que si no fuera por el vestido nuevo...?

—Señora, en todo consentiré, menos en tocar yo á las palomas.

—Está bien,—replica el ama—está bien; ¡vaya una criada de fuste! Cualquiera que sepa que ni siquiera es para ahogar un ave, se hará cruces!

—¡Buenas entrañas tendrá él!

—Mujer... encárguese V. de una, y yo me encargaré de otra.

—No se canse *usté*, señora; mándeme *usté* rodar por el suelo, y rodaré; ¡pero lo que es eso!...

Doña Josefa habia calculado que una vez decidida Manuela á matar una paloma, la muerte de la compañera seria segura; pero se ha llevado un solemne chasco; así es que se ausenta de la cocina, y en la sala refiere á Perico de pe á pa lo ocurrido con la muchacha.

Llénase de asombro Perico, al oir tales rasgos de ternura, porque, aunque el mozo es un castillo, tiene su corazón á la izquierda como cualquier hijo de vecino.

—¡Vaya un par de apuntes para un *empeño*!—dice á su madre, echándose de tremino.—Apuesto á que una gallina tiene mas corazón que *ustedes*. Ea, madre; ánimo... y andando.

—¡Sí, sí!—responde la madre—¿como no comais otras palomas que las que yo mate! Si no sirvo para nada, yo lo sabes; ¿á qué viene ahora?... Y tú mismo, tú mismo, que me llamas gallina, acaso no te atreverias á... Acuérdate de lo que sucedió el otro día con Mariquilla... —¡Ah!

—Despues de tantas valentías, y de tanto burlarte de todos nosotros, no tuviste valor para arrancar con una hebra de seda, el diente á la niña, á pesar de que se le meneaba como un cencerro; y hubo que llamar á la vecina.

—Venga un abrazo, madre; tiene V. razón, tampoco soy para esas cosas; llamemos otra vez á la vecina, y no hay que contar á nadie el caso, no sea que se rian de nosotros.

—El que se ria de nosotros mostrará que tiene mal corazón—responde doña Josefa,—por mi parte, nunca podré menos de compadecer á todo el que se mofe de sentimientos que, por ridículos que parezcan á algunas personas, son dignos de respeto y aun de alabanza.

Pronunciadas estas palabras, se dirige doña Josefa á la cocina, y dice á la criada:

—Manuela, no mate V. las palomas; la vecina las matará; y en premio de los buenos sentimientos que V. ha manifestado, desde el mes que viene ganará dos pesetas mas en mi casa.

—Pues entonces ¿por qué se enfadaba *usté* tanto?...

—Calle V. hija, calle *usté* lo que dice el señorito; ¡estamos buenos apuntes para un *empeño*!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

1860.

**EL CASCARO DE NUEZ.**

CUENTO FANTÁSTICO-MARÍTIMO.

(CONTINUACION.)

—Te diré, mi querido y hermoso orangutang; al pasar por delante del taller de carpintería, estaba la linda muchacha á dos brazas de la puerta devastando una curva, y meneaba la azuela con una gracia tan seductora y una coquetería tan provocativa, que llamaron desde lejos la atencion del afligido Mustafá. Este apartó en un principio la vista de aquella mujer; pero á medida que se acercaban á ella, los ojos del pirata se largaban á caza de aquellos movimientos tan seductores, por mas que él se empeñaba en hacerles cambiar de rumbo, y fue tanto lo que miraron y volvieron á mirar, que al fin el pobre argelino fue acortando poco á poco de vela, se quedó por la popa de la maga, y al pasar al costado de la hechicera calafata le tendió los brazos á la cintura, aprovechando un momento en que la muchacha, vuelta casi de espaldas, se agachaba para continuar su faena. Los marineros grumetes y pajés de la guardia de es-

tribor de la *Bella Micaelita* se agitaron en sus asientos como si realmente los dominara la rabia de los celos mientras el Zorro-marino, gozándose en la ansiedad en el desasosiego de sus camaradas, removía con una calma sin igual el tabaco de su pipa.

—¿Y ella?—preguntó uno de los marineros.

—Ella, mis valientes muchachos, se escurrió como una anguila antes que el pirata la tocara, y saltando con mas ligereza que un esquife cuando se le rompe un golpe de mar en la popa, le arrió al argelino un golpe tan tremendo en las espaldas con el mango de la azuela, que le hizo besar el santo suelo hasta hundir todo el tajamar en las astillas que la muchacha habia sacado de la curva.

—¡Bravo! ¡bravo!—esclamaron á un tiempo marineros y grumetes palmoteando á mas y mejor.

—¡Bien por la hermosa calafatilla!—gritó el grumete Casariego.

—¡A la salud de tan valiente y encantadora princesa!—esclamó un marinero llenando uno de los vasos queapuró de un solo trago.

—¡A su salud! á su salud!—gritaron á una todos los hombres de la guardia, apresurándose á llenar tambien los suyos.

—¡Por San Telmo!—esclamó el Zorro-marino arrebatándole el frasco de las manos y colocándole entre sus rodillas.—Si seguís alijando con tales bríos, antes de quince minutos no le quedarán cuatro gotas en la bodega, tendremos que pasar en seco la mitad de la noche y habrá que llevaros á remolque á vuestras hamacas.

Como iba diciendo, mis bravos é insaciables muchachos—prosiguió despues de haberse repuesto el orden y el silencio—el tunante Mustafá sintió que unos brazos vigorosos le levantaban del suelo, con la facilidad que se levanta un espeque; miró avergonzado, y se encontró con los ojos de la maga que reía á un descuartelar de la manera mas maliciosa y sarcástica y que continuó su camino, ordenándole con la mano que la siguiese.

Rojo de vergüenza el buen argelino y sin atreverse á levantar la vista del suelo, navegó en la estela de su hermosa conductora hasta que llegaron á las gradas, sin que ni aun por casualidad se hubiese atrevido á tocar con las puntas de su jaique á las hermosísimas operarias que se le atravesaban por la proa á cada paso.

La maga hizo llamar á la comandanta del arsenal, que se presentó al instante.

Es preciso construir, botar al agua, aparejar, artillar y proveer de víveres, municiones y pertrechos para dos meses, en menos de cuarenta minutos—la dijo, apretándola la mano de una manera estraña—una fragata de cincuenta cañones que pueda competir en hermosura, resistencia y ligereza con la mejor del Universo.

La comandanta, que era una hermosísima jamona blanca como la espuma de las olas y tan flexible aun como un mastelero de juanete, hizo una profunda reverencia y desapareció.

El asombro de Mustafá llegó entonces á su colmo; ardía en deseos de ver como se ejecutaba aquel prodigio y resolvió dar allí fondo y hacerse todo ojos; pero el pirata, mis buenos y queridos camaradas, echaba sus cuentas sin contar con el patron. La maga, que como tal adivinó pronto las intenciones del argelino y que no queria sin duda que este sorprendiese los misterios de su arsenal, le condujo á un cenador, cubierto de enramadas y flores, cuya entrada daba frente al mayor de los diques.

En este rústico aposento, saturado de delicadísimos perfumes, se hallaba una mesa y un asiento que Mustafá ocupó por orden de la maga y en el cual podia dormir muy cómodamente el mas grande y corpulento de los marineros habidos y por haber mejor que en un colchon de plumas.

Tras ellos entró otra hermosísima ninfa llevando en una bandeja dos frascos llenos de un licor color topacio que estaba diciendo «bíbeme» y dos copas de oro guarnecidas de brillantes. Esta linda princesa depositó su carga sobre la mesa y desapareció, despues de haber recibido de la maga una orden que esta la dió en secreto.

—Mustafá—dijo entonces la maga al pirata apoyando su hermosa mano derecha sobre uno de los hombros del argelino—dentro de algunas horas estarás á la vista de tu enemigo:

—¿Dentro de algunas horas?—la preguntó asombrado Mustafá—imposible.»

—«Esa palabra está desterrada de mis dominios. Dentro de algunas horas estarás á la vista de tu enemigo, le vencerás, sepultarás su buque en las olas, como él ha sepultado el tuyo, y podrás estrechar en tus brazos á la huri de tus ensueños.»

—¿Eres capaz de tanto?—

—«Pronto lo juzgarás por tí mismo.»

—«Gracias, gracias.»—le dijo el pirata saboreando ya su venganza.

—«No tienes que agradecerme, ni la victoria que vas á obtener sobre la *Endimion*, ni la dicha de volver á ver á tu querida: uno y otro me importan poco; pero el buque cuya cubierta vas á inundar de sangre; el buque que arderá á tu vista, y en medio de los alaridos de su equipaje, desde la quilla á los topes, y cuyos restos se sepultarán para siempre en las entrañas del Mediterráneo



COLEGIO NAVAL MILITAR.

es un buque francés ¿lo entiendes?... es un buque francés.

Y el semblante de la maga, momentos antes dulce, tranquilo y seductor, tomó, mis buenos y queridos muchachos, un aspecto de cólera y de rabia concentrada que asustaron al pirata y le hicieron estremecer.

—«Los españoles—prosiguió la maga, sin cuidarse del asombro con que Mustafá la contemplaba—han podido y debido hacerse dueños de todo el litoral africano desde las bocas del Alckha hasta el estrecho de Gibraltar y desde el estrecho hasta las fronteras del Egipto, y los hijos del desierto, después de una lucha desesperada, hubieran tenido que sucumbir; pero esta empresa era demasiado favorable para ellos, y por su inacción, por su torpeza por sus disensiones intestinas y por su mal gobierno sobre todo, han ido perdiendo ya la mayor parte del terreno conquistado y lo perderán todo y nos dejarán al fin tranquilos, con la ayuda del Profeta.

La Francia sólo espera que sus vecinos abandonen las costas de Berbería para lanzarse sobre nosotros, como los piratas os lanzáis sobre una presa, y sus águilas construirán sus nidos sobre nuestras palmeras y nos será imposible ahuyentarlas, por que la presa que una vez sujetan sus garras, tarde ó nunca la sueltan.

—«Alá no permita...»—esclamó contristado el argelino.

—«Lo que está escrito, sucederá, y por lo mismo los buenos hijos de Mahoma, los que tengan en algo la patria, la religion y las costumbres de sus mayores deben jurar un odio eterno á ese pueblo maldito. ¿Serás inexorable con tu enemigo?»

—«Sí.»

—«¿No calmarán tu odio y tu sed de venganza las lágrimas y los ruegos de la mujer que te han arrebatado?»

—«No.»

—«¿Lo juras por el profeta?»

—«Lo juro.»

—«Pues bien;—prosiguió la maga desarrollando sobre la mesa una carta marítima que la entregó la ninfa de los cabellos de oro—dentro de una hora podrás darte á la vela, harás rumbo á la isla de Menorca siguiendo esta línea color de fuego, y á esta altura hallarás á la *Endimion*, que confiada en sus fuerzas y en su victoria, navegará sin el menor cuidado. Lo demás queda á tu cargo pero ¡ay de tí si dejas uno solo con vida de los hombres que la montan!»—

—La maga arrolló de nuevo la carta y se la entregó al argelino, cuyos ojos brillaron con una alegría infernal al oprimir entre sus dedos aquel papel que iba á proporcionarle su venganza y á devolverle á la hermosa marsellesa de los ojos negros y del talle flexible por quien el tunante suspiraba.

—«Ni uno solo con vida de cuantos hombres se encuentran en la *Endimion*—le dijo de nuevo la maga después de contemplarle por un rato, como si quisiese leer en el corazón del pirata.

—«Ni uno solo,—se apresuró á decirle Mustafá, cogiéndola una mano, que oprimió fuertemente entre las suyas.—Ni uno solo se salvará; te lo juro por los cabellos de mi amor.»—

La maga llenó entonces las dos copas y presentó una de ellas al pirata.

—«Tu cuerpo y tu espíritu—le dijo al presentársela—han sufrido mucho y necesitan descansar para que recobres tu audacia y tu energía antes de entrar en combate. Toma, apura hasta la última gota este licor que los dioses me han facilitado para alivio de los buenos creyentes.»—

El pirata, mis buenos y queridos muchachos, no se hizo de rogar, bebió, y un momento después dormía como un grumete holgazán, mientras la encantadora maga abandonaba el cenador para presenciar por sí misma la construcción, el armamento, el aparejo y el equipo de la fragata en que Mustafá debía embarcarse.

Pero mi pipa esta vacía, mi garganta seca, y mientras el argelino descansa entregado á sus ensueños, descansaremos también nosotros, fumaremos un momento con calma y le daré sebo á esta maldita garganta para que las palabras naveguen por ella con mas facilidad.

## CAPITULO V.

DE CÓMO AL DESPERTAR EL PIRATA MUSTAFÁ SE ENCONTRÓ CON UNA HERMOSÍSIMA FRAGATA DE CINCUENTA CAÑONES TAN ELÁSTICA COMO LA CONCIENCIA DE UN JUDÍO, Y DE CÓMO SE INSTALÓ EN ELLA Y SE DIÓ Á LA VELA Y GOBERNÓ EN DEMANDA DE SU ENEMIGO Y AVISTÓ Á LA ENDIMION Y ATRACÓ Á SU COSTADO DE BABOR, SIN QUE LOS FRANCESES LO NOTASEN LE INUNDÓ LA CUBIERTA DE HORMIGAS.

El *Zorro-marino*, después de saborear lentamente poco menos de medio vaso de aguardiente y de haber llenado y encendido su pipa, se había recostado contra la obra muerta, acomodándose en su asiento del mejor modo que le fue posible, y se puso á fumar con la negligencia y el abandono de un verdadero sibarita, sin cuidarse mas ni menos de la impaciencia, cada vez mas pronunciada, de sus camaradas acompañando con la vista, hasta que se perdían por completo en el espacio, las bocanadas de humo que salían de sus labios.

El tabaco de su pipa se concluyó por fin, y cuando marineros, grumetes y pajes volvían á ocupar sus respectivos asientos, ansiosos de oír la continuación del cuento, el viejo contraamaestre sacó de uno de sus bolsillos un puñado de picadura, llenó de nuevo la pipa, con una flema que hizo agitar de impaciencia á todos sus camaradas, y se disponía á encenderla y quizás también á fumarla.

Diez ó doce bocas se entreabieron para suplicar al narrador que dejase la pipa hasta ocasión mas oportuna y continuase la historia del pirata Mustafá; pero ante la impasible calma del *Zorro-marino* volvieron á cerrarse sin que saliese de ellas una sola palabra.

Entre todos los individuos de la guardia, el grumete Casariego era el que mas de veras se impacientaba y fue también el primero que, tras unos momentos de vacilación y de dar martirio entre los dedos á su gorro de lana, se lanzó á servir de intérprete al sentimiento general que dominaba en aquel momento en la guardia de estribor de la *Bella Micaelita*.

—«¿No le parece á usted, señor contraamaestre—dijo á este sonriendo—que el tunante de Mustafá habrá dormido ya bastante?»

—«¿Cuánto tiempo hace que duermes?—le preguntó á su vez el *Zorro-marino*—abandonar su negligente postura.

—«Media hora por lo menos—respondieron el grumete y tres ó cuatro marineros.

—«Y os parece mis buenos é impacientes muchachos que basta media hora para que un cristiano descanse?»

—«¿Pues qué—se apresuró á decir Casariego—el pirata argelino estaba bautizado?»

—«No por cierto, mi impertinente grumete.»

—«En ese caso chicotazo y arriba;—para un pícaro judío, y argelino y pirata por añadidura, basta y sobra media hora.»

—«A mí me parece, camaradas, que estará demás que le dejemos descansar mientras yo fumo esta pipa.»

—«Pero haceos cargo, señor contraamaestre—replicó el malicioso grumete—está corriendo un terral bastante fresco que la *Endimion* iba á todo trapo en esta de afuera y que, si el pirata tarda minutos mas en hacerse á la mar, es muy difícil que logre dar caza á los franceses, y vamos á quedarnos sin combate.»

Los demás individuos de la guardia aplaudieron las oportunas objeciones del grumete, y el *Zorro-marino*, no queriendo, sin duda disgustar á sus buenos camaradas, se dispuso á complacerles.

—«Corriente, mis bravos y exigentes muchachos; ya que os empeñáis en que triste y sin ventura Mustafá ha de despertar y darse cuanto antes á la vela, le despertaremos.»—

Las palabras del contraamaestre fueron recibidas con aplausos y bravos, y uno de los marineros cogió del fondo dos tablas y dando una contra otra, cual si estuviese se llamando á la guardia que debía relevarlos, se dio gritar con voz gangosa y ahuecada.—«¡Mustafá! ¡pícaro helado Mustafá! que el francés se te escapa... ¡despierta!»

Un tercer aplauso general y mas estrepitoso que los dos anteriores acogió esta singular ocurrencia, y todos los individuos de la guardia, á escepcion del *Zorro-marino*, hicieron coro á su camarada gritando en el mismo tono.—«¡Pícaro y helado Mustafá! ¡despierta!»

—«Basta, muchachos; basta con mil huracanes—gritó el contraamaestre, esforzándose por dominar con su voz de trueno aquel tumulto.—¿No veis, marineros de Santánas, que en vez de despertar al pirata, podeis hacer saltar de sus literas al capitán y al segundo, creyendo que hay una conjuración á bordo y encontraros sin saber como ni por donde han llegado, con un chubasco de chicotazos sobre las costillas?»—

El capitán de la *Bella Micaelita* no tenia como se ve vulgarmente, muy buenas pulgas; los individuos de la guardia encontraron muy razonable y prudente la observación del *Zorro-marino*, y el silencio se restableció en menos tiempo del que se necesita para hacer un juanete.

—«Pues como iba diciendo, mis valientes y atolondrados camaradas—principió á contar el *Zorro-marino* guardando la pipa en el bolsillo—apenas había dormido el pirata argelino media hora...»

—«Algo mas, algo mas—le interrumpió el pilotin agitado.»

—«Corriente, mi futuro almirante, á quien haga el favor de zozobrar un tifón para que aprenda á no interrumpir sus superiores; corriente, no armaremos camorra por unos minutos mas ó menos. Apenas había dormido el pirata argelino media hora y algo mas ¿estás satisfecho mi querido y futuro jefe de escuadra? Apenas había dormido el pirata argelino media hora y algo mas, cuando se presentó la maga en el cenador, largando satisfacción y alegría por todas sus costuras.»

—«Despierta y mira—le dijo á Mustafá, dándole un golpecito en el hombro.—»

El pirata despertó, siguió con la vista el rumbo que la maga le marcaba, y se escapó de sus labios un grito de asombro.

En aquel momento se abrian las compuertas del dique para dar paso á la fragata mas hermosa de cuantas navegaban surcado los mares, y sobre cuyo alcázar de popa flotaba el pabellón rojo de la regencia argelina.

(Se continuará.)

EL CAPITAN BOMBARDA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.